



Columna

Ricardo Díaz Cortés
Gobernador regional de Antofagasta



Del corto plazo al horizonte común

Cuando asumimos la tarea de encabezar el Gobierno Regional (GORE), lo hicimos con la convicción de que nuestro actuar debía significar una mejora respecto de cómo se ha conducido la política en nuestra región. Tomar las decisiones en la región por parte de una autoridad electa no puede ser igual que como se hacía en tiempos de figuras designadas por Santiago.

El primer cambio fue la redistribución de los recursos en la región. Cuando se aprecia que las comunas que más recursos reciben per cápita son Ollagüe y Mejillones, habla de que ya no todo queda en la ciudad de Antofagasta. Lo mismo puede decirse de Calama respecto de Antofagasta que reciben casi lo mismo o que Tocopilla bajo nuestra administración ha recibido 10 veces más de lo que se le aportaba. La lucha contra el centralismo no ha sido solo contra Santiago, sino también a nivel intrarregional.

Otra lucha también ha sido desmarcarnos de la política tradicional. Nuestras decisiones siempre han considerado la escucha activa y la necesidad de generar políticas de amplio acuerdo. Instalamos el COSOC regional, y hemos generado distintas instancias de diálogo para prospectar políticas futuras: gobernanza público privada para el hidrógeno verde, el litio, el corredor bioceánico y las más rescatables, la elaboración de la Estrategia Minera con todas las empresas de la región, la academia, los servicios públicos y las comunidades.

En esa misma senda hemos buscado establecer al GORE como el gran referente que debe planificar el desarrollo de la región.

Y si bien hemos abordado los problemas priorizando nuestra inversión en seguridad, salud, educación y vivienda, queremos soñar una región diversificada, continuando su vocación minera, pero también redescubriendo nuestro potencial científico, astronómico, logístico portuario, energético y turístico.

Queremos evitar en tal sentido, las miradas miopes que solo nos circunscriben a lo minero o que exacerban los discursos de abandono y queja, sin propuestas de desarrollo. Queremos mirar más allá, prospectar el futuro que nos merecemos y descubrir en nuevas riquezas un futuro sostenible y sustentable.

Esto cuesta muchísimo. No faltan las miradas miopes que solo se centran en su inmediatez y que cualquier propuesta que hagamos la van a cuestionar, muchas veces sin escuchar nuestros argumentos. No les gusta que invirtamos en el puerto porque se quedaron con la imagen antigua de él. Cuestionan la estrategia minera y son incapaces de reconocer que por primera vez la industria, la academia, las comunidades y el GORE trabajan unidos.

Pero aún así, una persona miope con un buen lente puede mejorar su mirada y atender a la distancia. Y cuando estamos celebrando los 4 años de asunción, queremos invitarles, incluso a los críticos, a dialogar y soñar nuestra región. Dejemos el corto plazo de lado, dejemos la trinchera y pensemos en la región. Solo así tendremos el futuro que nos merecemos y proyectaremos la región, ya no solo por 4 años, sino por los próximos 50 o 100. El futuro es nuestro, construyámoslo juntos.